

413088

Juvencio Valle: 98 Primaveras

● "Nadie me ha abatido; siento que he cumplido con la vida", afirma.

Compañero de curso de Pablo Neruda en el Liceo de Temuco, Juvencio Valle (su verdadero nombre es Gilberto Concha Riffo) nació en el pueblo de Villa Almagro, en Imperial. Hoy celebra sus 98 años.

En su infancia, trabajó en un molino, donde aprendió todos los secretos de la blanca harina y concibió su obra "La Flauta del Hombre de Pan". Ello le trajo el apodo de "El Harinero", que le prodigó Neruda.

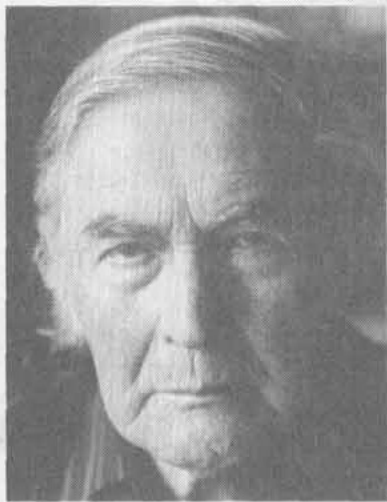
"Si queréis saber los nombres de nuestros vegetales, preguntad al Harinero; él los conoce todos... porque ha respirado los vegetales en polvo y los devuelve con harina de poesía, con luz material, con doradas palabras", escribió su amigo Diego Muñoz.

Más de algún crítico ha señalado que Juvencio Valle es heredero de Virgilio. Frente a ello el poeta manifestó en diversas entrevistas: "Nadie es totalmente original. Todos vamos siendo influenciados por los viejos poetas. Nadie se hizo solo. Así, me han dicho que tengo influencias de Virgilio, puede ser, sin darme cuenta. También Fray Luis de León, a quien considero un poeta de la serenidad y la convivencia entre los hombres..."

Juvencio Valle ingresó, siendo muy joven, a la Biblioteca Nacional, donde trabajó por más de treinta años. Allí tuvo enconadas disputas con el director de entonces, Guillermo Feliú Cruz. Durante el gobierno de Salvador Allende fue nombrado director, cargo del que fue despojado en 1973.

Es poco conocido el hecho de que el poeta fuera corresponsal de guerra en España, entre 1938 y 1939. Desde Madrid enviaba sus despachos a la revista Ercilla. En esos dramáticos días, fue amigo del gran poeta Miguel Hernández, con el que compartió prisión. Tras un encarcelamiento de tres meses, abandonó España impactado profundamente por el fusilamiento de García Lorca y la muerte en la cárcel de Miguel Hernández. Más tarde trabajó junto a Neruda para entregar asilo y solidaridad a los exiliados españoles.

Al cumplir 90 años, Juvencio Valle, Premio Nacional de Literatura



EL MERCURIO

1966 confesó: "A esta edad, lo más sabio que uno puede hacer es escribir poco". En relación a los nuevos poetas, les aconseja: "Escriban con absoluta independencia, sin temor a nadie. Que escriban lo suyo sin importarles nada, sin vacilar. Hacer el poema es la única forma de luchar del poeta", señala.

En el atardecer de su vida, en el patio de su florida casa de Eliecer Parada "...parece que en el rostro y el corazón de Juvencio el tiempo se hubiera detenido. Espero que siempre siga igual", dice María Gálvez, su noble compañera de toda la vida.

El Mercurio

6. NOV. 98 p. C15